

*Alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación
y constantes en la oración (Rm 12,12)*



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS

Dios es nuestro aliado

Mons. Raniero Cantalamessa

COLECCIÓN: FIRMES EN LA ESPERANZA
En tiempos de sufrimiento

Autocatequesis



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS

Título de la colección: Firmes en la esperanza. En tiempos de sufrimiento

Autor: Departamento Arquidiocesano de Catequesis, Arzobispado de Santiago

Autor del texto de reflexión: Mons. Raniero Cantalamessa

Edición: Marcelo Alarcón Álvarez

Diseño: Angélica Valenzuela Zúñiga

Derechos reservados: © Departamento Arquidiocesano de Catequesis

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra citando a su autor y siempre que sea sin fines de lucro.

Santiago de Chile, junio de 2020.

Introducción

Desde siempre el ser humano ha tenido que lidiar con el sentido del dolor y el sufrimiento. Diferentes líneas de pensamiento, filosofías y corrientes religiosas a lo largo de la historia han intentado dar una respuesta coherente, lógica y que, de alguna manera, satisfaga la racionalidad propia de nuestra especie y lo haga de verdad razonable.

Las catequesis que ofrecemos a continuación bajo el título Firmes en la esperanza se inscriben en lo que el Directorio General para la Catequesis describe como 'catequesis ocasionales':

Para la educación permanente de la fe, el ministerio de la Palabra cuenta con muchas formas de catequesis. Entre otras, se pueden destacar las siguientes: [...] la catequesis ocasional que, ante determinadas circunstancias de la vida personal, familiar, eclesial y social, trata de ayudar a interpretarlas y vivirlas desde la fe.¹

Sin duda, este primer intento del Departamento de Catequesis de la Arquidiócesis de Santiago de Chile nace como una búsqueda de respuesta por el sentido ante el dolor provocado por la pandemia del Covid-19, pero que se extiende a cualquier situación de sufrimiento y dolor que pueda aquejar a una persona, familia o comunidad.

Nuestro deseo ha sido ofrecer una serie de subsidios catequísticos contruidos en base a la reflexión de autores con valor personal y eclesial que expresan, en alguna medida, la rica reflexión de la Iglesia acumulada por siglos para iluminar uno de los mayores enigmas de la vida del ser humano. Por otra parte, la presente serie catequística está dotada de una metodología muy simple, que facilita la reflexión del Pueblo de Dios ante el embate de los desafíos que nos provoca la historia en la cual vivimos, buscando su mejor provecho personal, familiar y comunitario.

Pbro. Jorge Barros B. y Equipo
Departamento Arquidiocesano
de Catequesis

Santiago, mayo de 2020.

¹ Directorio General para la Catequesis, n° 71.

AUTOCATEQUESIS

La palabra “Auto” alude lo que puede hacerse por *sí mismo*. El *auto-móvil* es capaz de moverse por sí mismo; el *autor* escribe por sí mismo una obra; el *auto-gol* es convertido por el jugador contra su mismo equipo; la *auto-estima* es el aprecio que uno siente por sí mismo y el *auto-control* es el control sobre nuestros propios actos.

La palabra *Catequesis* tiene su origen en la palabra griega “Katejein”, que significa “hacer resonar”. Se ha usado para señalar cómo el cristiano hace resonar la Palabra de Dios en su mente y en su corazón para acogerla en su vida. Tiene el sentido de instrucción, formación y crecimiento en la fe.

La *Autocatequesis* es entonces el ejercicio del cristiano que por sí mismo buscar hacer resonar la Palabra y la sabiduría cristiana en su vida.

Estos subsidios, para una catequesis permanente, son una ayuda para que no dependas siempre de un mediador a la hora de profundizar o cultivar tu formación cristiana. Como la bencina para el auto y el balón para el fútbol. Una herramienta para el cultivo de la fe en tu propia vida.

Por eso verás escrito todo en primera persona, como los títulos de los momentos: Miro – Medito – Me comprometo – Rezo. Y también las preguntas, por ejemplo: ¿Qué significa para mí que Jesús comparta nuestros sufrimientos?

Quedan en tus manos, dándote un impulso para tu propia *autocatequesis*.

Dios es nuestro aliado (I)

Mons. Raniero Cantalamessa OFM^{Cap}¹

Querido(a) catequista, te ofrecemos la homilía que hizo Monseñor Raniero Cantalamessa en la celebración de la Adoración de la Cruz el Viernes Santo en Roma, en cual participó el Papa Francisco. La hemos dividido en 4 partes por si quieres leerla-reflexionarla con mayor detención para así profundizar en tu formación personal. Al inicio de cada sección verás algunas preguntas que te ayudarán a mirar tu vida y, después del texto para la reflexión-profundización, encontrarás una invitación al compromiso y la oración. Queremos acompañarte en este tiempo y aportar a tu autoformación.

MIRO

- ¿Qué dolores, angustias o preocupaciones tengo hoy por causa de la pandemia o algún sufrimiento serio que haya experimentado en mi vida?
- ¿En qué me ayuda la fe ante estos dolores e inquietudes?

MEDITO

*Meditación de Monseñor Raniero Cantalamessa en la celebración de Adoración de la Cruz, Viernes Santo, Roma2020.*²

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa. Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: Tengo sed.

Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús: «Todo se ha cumplido». E inclinando la cabeza, entregó su espíritu (Jn 19,25-30).³

¹ Sacerdote católico italiano de la Orden de los Frailes Menores Capuchino y teólogo. Ha servido como Predicador de la Familia Papal desde 1980, bajo el Papa Juan Pablo II, el Papa Benedicto XVI y el Papa Francisco.

² <https://www.religiondigital.org/vaticano/Viernes-Santo-Cantalamessa-coronavirus-papa-francisco-oficios-sanpedro-vaticano_0_2221277885.html>.

³ Hemos agregado un extracto del texto bíblico de la celebración para contextualizar la homilía de Mons. Raniero.

San Gregorio Magno decía que la Escritura *cum le gentibus crescit*, “crece con quienes la leen”.⁴ Expresa significados siempre nuevos en función de las preguntas que el hombre lleva en su corazón al leerla. Y nosotros este año leemos el relato de la Pasión con una pregunta –más aún, con un grito– en el corazón que se eleva por toda la tierra. Debemos tratar de captar la respuesta que la Palabra de Dios le da.

Lo que acabamos de escuchar es el relato del mal objetivamente más grande jamás cometido en la tierra. Podemos mirarlo desde dos perspectivas diferentes: o de frente o por detrás, es decir, o por sus causas o por sus efectos. Si nos detenemos en las causas históricas de la muerte de Cristo nos confundimos y cada uno estará tentado de decir como Pi-

lato: “Yo soy inocente de la sangre de este hombre” (Mt 27,24). La cruz se comprende mejor por sus efectos que por sus causas. Y ¿cuáles han sido los efectos de la muerte de Cristo? ¡Justificados por la fe en Él, reconciliados y en paz con Dios, llenos de la esperanza de una vida eterna! (cf. Rm 5,1-5).

Pero hay un efecto que la situación en acto nos ayuda a captar en particular. La cruz de Cristo ha cambiado el sentido del dolor y del sufrimiento humano. De todo sufrimiento, físico y moral. Ya no es un castigo, una maldición. Ha sido redimida en raíz desde que el Hijo de Dios la ha tomado sobre sí. ¿Cuál es la prueba más segura de que la bebida que alguien te ofrece no está envenenada? Es si él bebe delante de ti de la misma copa. Así lo ha hecho Dios: en la cruz ha bebi-

do, delante del mundo, el cáliz del dolor hasta las heces. Así ha mostrado que éste no está envenenado, sino que hay una perla en el fondo de él.

Y no sólo el dolor de quien tiene la fe, sino de todo dolor humano. Él murió por todos. “Cuando yo sea levantado sobre la tierra –había dicho–, atraeré a todos a mí” (Jn 12,32). ¡Todos, no sólo algunos! “Sufrir –escribía san Juan Pablo II desde su cama de hospital después del atentado– significa hacerse particularmente receptivos, especialmente abiertos a la acción de las fuerzas salvíficas de Dios ofrecidas a la humanidad en Cristo”.⁵ Gracias a la cruz de Cristo, el sufrimiento se ha convertido también, a su manera, en una especie de “sacramento universal de salvación” para el género humano.

⁴ *Moralia in Job*, XX,1.

⁵ *Salvifici doloris*, 23.

DISCIERNO Y ME COMPROMETO

- ¿Qué significa para mí saber que Jesús también sufrió y puede comprendernos cuando sufrimos?
- ¿Qué preocupaciones o sufrimiento de mis seres queridos, amigos, vecinos con respecto al Coronavirus u otra situación que hayan vivido podría compartir?
- ¿Cómo podrías acompañarlos en sus dolores y preocupaciones?

REZO

Salmo 23

El Señor es mi pastor,
nada me puede faltar.

Él me hace descansar
en verdes praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el recto sendero,
por amor de su Nombre.

Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal,
porque Tú estás conmigo.

Dios es nuestro aliado (II)

MIRO

- ¿Cómo percibo a Dios como nuestro verdadero Padre en medio de esta pandemia u otra situación de sufrimiento? ¿Como responsable del dolor o como aliado?
- ¿En ocasiones tiendo a pensar que todo depende de mí, olvidando al Señor que acompaña mi vida?

MEDITO

¿Cuál es la luz que todo esto arroja sobre la situación dramática que está viviendo la humanidad? También aquí, más que a las causas, debemos mirar a los efectos. No sólo los negativos, cuyo triste parte escuchamos cada día, sino también los positivos que sólo una observación más atenta nos ayuda a captar.

La pandemia del Coronavirus nos ha despertado bruscamente del peligro mayor que siempre han corrido los individuos y la humanidad: el del delirio de omnipotencia. Tenemos la ocasión –ha escrito un conocido Rabino judío– de celebrar este año un especial

éxodo pascual, salir “del exilio de la conciencia”.⁶

Ha bastado el más pequeño e informe elemento de la naturaleza, un virus, para recordarnos que somos mortales, que la potencia militar y la tecnología no bastan para salvarnos. “El hombre en la prosperidad no comprende –dice un Salmo de la Biblia–, es como los animales que perecen” (Sal 49,21). ¡Qué verdad es!

Mientras pintaba al fresco la catedral de San Pablo en Londres, el pintor James Thornhill, en un cierto momento, se sobrecogió con tanto entusiasmo por su fresco que, retrocediendo para verlo mejor, no se daba

cuenta de que se iba a precipitar al vacío desde los andamios. Un asistente, horrorizado, comprendió que un grito de llamada sólo habría acelerado el desastre. Sin pensarlo dos veces, mojó un pincel en el color y lo arrojó en medio del fresco. El maestro, estupefacto, dio un salto hacia adelante. Su obra estaba comprometida, pero él estaba a salvo.

Así actúa a veces Dios con nosotros: trastorna nuestros proyectos y nuestra tranquilidad, para salvarnos del abismo que no vemos. Pero atentos a no engañarnos. No es Dios quien ha arrojado el pincel sobre el fresco de nuestra orgullosa civilización

⁶ <<https://blogs.timesofisrael.com/coronavirus-a-spiritual-message-from-brooklyn>>.

tecnológica. ¡Dios es aliado nuestro, no del virus! “Tengo proyectos de paz, no de aflicción”, nos dice Él mismo en la

Biblia (Jr 29,11). Si estos flagelos fueran castigos de Dios, no se explicaría por qué se abaten igual sobre buenos y

malos, y por qué los pobres son los que más sufren sus consecuencias. ¿Son ellos más pecadores que otros?

ME COMPROMETO

- ¿En qué aspectos de mi vida percibo lo que el texto llama “delirio de onnipotencia”? ¿A qué se debe?
- ¿En qué percibo que Dios está junto a mí en estos momentos? ¿Cómo podría comunicarlo y hacerlo sentir a otras personas?

REZO

Enséñanos, Señor,
a descubrir tu voz
y a contemplar tu acción,
tanto en el progreso de la humanidad
como en las convulsiones
y tempestades de este mundo.

Que en toda circunstancia
nuestros labios
aclamen tu voz potente y magnífica
hasta que el día en que,
postrados ante ti
nos bendigas eternamente con la paz.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén

Dios es nuestro aliado (III)

MIRO

- ¿Qué creo que hace Dios cuando sufrimos?
- ¿Qué aspectos buenos he visto surgir en medio de este u otro momento de dolor y angustia que haya vivido?

MEDITO

El que lloró un día por la muerte de Lázaro llora hoy por el flagelo que ha caído sobre la humanidad. Sí, Dios “sufre”, como cada padre y cada madre. Cuando nos enteremos un día, nos avergonzaremos de todas las acusaciones que hicimos contra él en la vida. Dios participa en nuestro dolor para vencerlo. “Dios –escribe san Agustín–, siendo supremamente bueno, no permitiría jamás que cualquier mal existiera en sus obras, si no fuera lo suficientemente poderoso y bueno, para sacar del mal mismo el bien”.⁷

¿Acaso Dios Padre ha querido la muerte de su Hijo, para sacar un bien de ella?

No, simplemente ha permitido que la libertad humana siguiera su curso, haciendo, sin embargo, que sirviera a su plan, no al de los hombres. Esto vale también para los males naturales como los terremotos y las pestes. Él no los suscita. Él ha dado también a la naturaleza una especie de libertad, cualitativamente diferente, sin duda, de la libertad moral del hombre, pero siempre una forma de libertad. Libertad de evolucionar según sus leyes de desarrollo. No ha creado el mundo como un reloj programado con antelación en cualquier mínimo movimiento suyo. Es lo que algunos llaman la casualidad, y

que la Biblia, en cambio, llama “sabiduría de Dios”.

El otro fruto positivo de la presente crisis sanitaria es el sentimiento de solidaridad. ¿Cuándo, en la memoria humana, los pueblos de todas las naciones se sintieron tan unidos, tan iguales, tan poco litigiosos, como en este momento de dolor? Nunca como ahora hemos percibido la verdad del grito de un nuestro poeta: “¡Hombres, paz! Sobre la tierra postrada demasiado es el misterio”.⁸ Nos hemos olvidado de los muros a construir. El virus no conoce fronteras. En un instante ha derribado todas las barreras y las distinciones: de raza, de religión, de censo, de

⁷ Enchiridion, 11,3 (PL 40, 236).

⁸ PASCOLI, G. “I due fanciulli” (Los dos niños).

poder. No debemos volver atrás cuando este momento haya pasado. Como nos ha exhortado el Santo Padre no debemos desaprove-

char esta ocasión. No hagamos que tanto dolor, tantos muertos, tanto compromiso heroico por parte de los agentes sanitarios haya sido

en vano. Esta es la “recesión” que más debemos temer.

ME COMPROMETO

- ¿Qué rol juega la libertad humana en la construcción de una sociedad mejor, más solidaria y fraterna?
- ¿Cómo veo mis propias decisiones? ¿Ayudan a que se realice el plan de Dios o sirven más bien sólo a mis intereses?
- ¿Qué buena decisión podría tomar hoy para sacar frutos positivos de esta u otra crisis que pueda a travesar en mi vida?

REZO

Padre, me pongo en tus manos
haz de mí lo que quieras,
sea lo que sea, te doy gracias.

Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo
con tal que tu voluntad
se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.

Por que tú eres mi Padre.

Oración de Carlos de Foucauld (Extracto)

Dios es nuestro aliado (IV)

MIRO

- ¿Cómo ha estado mi diálogo con el Señor en la oración en las situaciones de dolor? ¿Le he manifestado mis preocupaciones, dudas, angustias?
- ¿Qué me gustaría decirle hoy? ¿Qué pregunta le haría? ¿Qué le pediría?

MEDITO

*“De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas.
No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra” (Is 2,4).*

Es el momento de realizar algo de esta profecía de Isaías cuyo cumplimiento espera desde siempre la humanidad. Digamos basta a la trágica carrera de armamentos. Gritadlo con todas vuestras fuerzas, jóvenes, porque es sobre todo vuestro destino lo que está en juego.

Destinemos los ilimitados recursos empleados para las armas para los fines cuya necesidad y urgencia vemos en estas situaciones: la salud, la higiene, la alimentación, la lucha contra la pobreza, el cuidado de lo creado. De-

jemos a la generación que venga un mundo más pobre de cosas y de dinero, si es necesario, pero más rico en humanidad.

La Palabra de Dios nos dice qué es lo primero que debemos hacer en momentos como estos: gritar a Dios. Es él mismo quien pone en labios de los hombres las palabras que hay que gritarle, a veces incluso palabras duras, de llanto y casi de acusación. «¡Levántate, ¡Señor, ven en nuestra ayuda! ¡Sálvanos por tu misericordia! [...] ¡Despierta, no nos rechaces para

siempre!» (Sal 44,24.27). «Señor, ¿no te importa que pezcamos?» (Mc 4,38).

¿Acaso a Dios le gusta que se le rece para conceder sus beneficios? ¿Acaso nuestra oración puede hacer cambiar sus planes a Dios? No, pero hay cosas que Dios ha decidido concedernos como fruto conjunto de su gracia y de nuestra oración, casi para compartir con sus criaturas el mérito del beneficio recibido.⁹ Es él quien nos impulsa a hacerlo: «Pidan y recibirán, ha dicho Jesús, llamen y se les abrirá» (Mt 7,7).

⁹ Cf. S. Tomás de Aquino, S. Th. II-II, q.83, a.2.

Cuando, en el desierto, los judíos eran mordidos por serpientes venenosas, Dios ordenó a Moisés que levantara en un estandarte una serpiente de bronce, y quien lo miraba no moría. Jesús se ha apropiado de este símbolo. «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto –le dijo a Nicodemo– así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo aquel que cree en él tenga vida

eterna» (Jn 3,14-15). También nosotros, en este momento, somos mordidos por una «serpiente» venenosa invisible. Miremos a Aquel que fue «levantado» por nosotros en la cruz. Adorémoslo por nosotros y por todo el género humano. Quien lo mira con fe no muere. Y si muere, será para entrar en la vida eterna. “Después de tres días resucitaré”, predijo Jesús (cf. Mt 9,31). Nosotros también,

después de estos días que esperamos sean cortos, nos levantaremos y saldremos de las tumbas de nuestros hogares. No para volver a la vida anterior como Lázaro, sino a una vida nueva, como Jesús. Una vida más fraterna, más humana. ¡Más cristiana!

ME COMPROMETO

- ¿Cómo me ayuda mirar a Jesús en la cruz para comprender mejor el dolor y las preocupaciones actuales? ¿Cuál es la esperanza que tenemos los que miramos al Señor crucificado?
- ¿Qué esperanzas quiere alentar entre las personas que me rodean?
- ¿Cómo puedo ser hoy una voz de esperanza?

REZO

Me detengo un momento para mirar al Señor crucificado. Mirar a “aquel que fue levantado por nosotros en la cruz”. Con este texto puedes acompañar tus propias oraciones.

Miren el árbol de la cruz,
donde estuvo clavada
la salvación del mundo,
vengan a adorarlo.



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS